

REVISTA APICOLA

PRIMERA Y ÚNICA PUBLICACIÓN ESPAÑOLA

DEDICADA AL DESARROLLO Y PROPAGACION DE LA APICULTURA MOVILISTA

FUNDADA Y DIRIGIDA POR

D. FRANCISCO F. ANDREU

— Sale el 15 y 30 de cada mes —

Año II

MAHÓN 30 OCTUBRE DE 1889

N.º 20

Dirijir toda la correspondencia al Director, Isabel II, 58.—MAHÓN.

EN EL APIARIO

Nuestras abejas progresan gracias á las mil flores otoñales que cubren ahora nuestros campos, algunas de las cuales producen miel en regular cantidad como el brezo y el romero. Si un tiempo lluvioso ó algun vendabal inoportuno no viene á interrumpir la actual producción de miel, confiamos en que la cosecha de Otoño será suficiente cuando menos á la buena invernada de las colonias.

Es ahora época oportuna para unir colmenas débiles; pues que aún tienen tiempo unidas para recolectar para la invernada, mientras que separadas pueden sucumbir por falta de viveres ó por frio, con mucha más facilidad. «L' union fait la force» dicen los Belgas, y en apicultura hay que tener esto muy presente; pues solo se pueden esperar buenos rendimientos de las colmenas poderosas.

En los países donde no se cosecha miel en esta estación deben empezarse los trabajos preparatorios para la invernada, como quitar los panales sobrantes ó desocupados á las colonias, alimentarlas, igualarlas añadiendo panales de cria y miel á las débiles que se podrán retirar de las más poderosas. No debe olvidarse el abrirlas convenientemente colocando un encerado y dos ó más mantas encima de los cuadros, pues toda colmena que cuente con suficiente abrigo y alimento pasará perfectamente el invierno.

Todos los cuadros y panales que hayan servido y se retiren vacíos deben ser enzufrados con cuidado con el objeto de evitar la propagación de la polilla, matando cuantos gusanos ó gérmenes puedan contener. Los que no posean un aparato ó armario especial para el enzufrado de los panales podrán servirse con buen éxito de



algunos pisos superpuestos, dedicando el inferior á contener la vasija con el azufre ardiendo y los tres ó cuatro superiores á los que se han de enzufrar. Sin esta precaución serian muchos los cuadros que se perderian apolillados.

EL CULTIVO CIENTÍFICO DE LA ABEJA

Hallamos en el *Times* de Nueva-York, un extenso artículo sobre este tema, del cual traducimos unos pocos párrafos para la REVISTA APÍCOLA. Como verán nuestros lectores, ya se habla y escribe en el país de las novedades, de las reinas menorquinas que nosotros hemos sido los primeros y únicos en dar á conocer á los apicultores extranjeros. El verano pasado nos propusimos activar el ensayo y cultivo de nuestras reinas en los Estados Unidos é Inglaterra para cuyo efecto las anunciamos en venta en la prensa apícola de aquellos países. Por muy cacareadas que hayan sido las Siriacas, Cipriotas, etc. nosotros creemos que nuestra raza de abejas tiene muy buenas cualidades, como son por ejemplo, su fecundidad, su carácter industrioso por escelencia, su valiente defensa de su domicilio, su guerra á muerte contra la tiña, y el no conocerse aquí el *foul brood* ó la peste, el mayor enemigo conocido de la abeja y del apicultor.

Dice así el *Times*.

“Desde los tiempos más remotos, la abeja de miel ha sido cultivada por el hombre, en colmenas mas ó menos deficientes segun su estado de civilización. La cera y la miel, y especialmente esta última, han sido siempre muy apreciadas, pues que el azúcar no era conocido y la miel le sustituía en casi todos los casos en que es hoy dia usado. Pero dice el *Saturday Review*, es debido enteramente á los apicultores de nuestro siglo la introducción entre nosotros de la apicultura científica, sistema por el cual el apicultor recoge la mayor cantidad de cera y miel posibles y en toda su pureza, sin que por él se destruya á la pobre abeja.

El sistema empleado en el “viejo mundo,, tenía el mérito de lá simplicidad, però era en extremo bárbaro; cuando llena de miel la colmena, se sofocaba á los insectos por medio del azufre. Era este sistema una atrocidad ó por mejor decir *es*, pues que aun hay países que se sirven de este método para estraer la cera y la miel de la colmena. Además, se destruía en otoño á las abejas, causando una pérdida enorme de fuerzas productivas que hoy se utiliza en primavera con buen éxito. Tambien la miel y cera se obtenían en muy malas condiciones, porque destrozando los panales, los de cría se mezclan con los de

miel por mucho cuidado que se tenga, y el resultado no puede ser favorable para la producción de miel pura.

Además, hay muchos abejeros á la antigua que son poco escrupulosos, y que por salir pronto del paso mezclan y esprimen el contenido de la colmena azufrada, cria, cera y miel, y producen una mezcla que denominan miel, impregnada no solo de polen que no es dañoso sino de otras sustancias poco agradables.

Añadiremos que solo ha trascurrido un cuarto de siglo desde que se adoptó el sistema correctamente denominado científico é industrial, y hoy ya se encuentran estas colmenas móviles en todo apiario bien dirigido. De estas hay muchas clases pero el sistema es siempre el mismo—cuadros movibles, é intercambiables, pues que las colmenas son todas de la misma anchura ó deben serlo. Las delgadas láminas (foundation) que se les proporciona ahorran á las abejas una suma inmensa de tiempo y labor y ellas se muestran reconocidas aumentando la producción.

Cuando la colmena se halla á la altura de las circunstancias, se le añaden los *supers* ó cajoncitos en cajones denominados *racks* y hoy dia todo el panal vendido se espande en esta forma. Las abejas llenan estos *supers* ó depósitos de miel, mientras la cria la conservan en los grandes cuadros del piso inferior, y resulta una cera y miel purísimas...

La creación de la reina es, en nuestro concepto, una de las maravillas más sorprendentes de aquella maravillosa comunidad. Las celdas no tienen nada de comun con lo demás del panal, y se parecen á una bellota. En cada celda se coloca un huevecito y se le alimenta con lo que se ha dado en llamarse "jalea real,, con el resultado de que en 16 dias—cinco antes de los requeridos para las trabajadoras y nueve para los zánganos—nace la reina ó sea la hembra perfecta. Ella sola vive años, las trabajadoras y los zánganos apenas si duran algunos meses...

El año 1858 se empezaron á introducir abejas de raza extranjera en nuestro país, y sus admiradores dicen que no solo son más hermosas que las nuestras sino más trabajadoras. Las primeras reinas importadas fueron las Italianas ó Ligurias. Son muy hermosas sin duda, y aun tienen mucho partido.

Sin embargo, durante estos últimos años se han importado reinas de otras clases, y todas tienen sus partidarios. Entre ellas mencionaremos las Cipriotas, Egipcias, Siriacas, Carniolas y Menorquinas—las cuatro primeras son de color, la última es negra. De estas la Egipcia es la más fiera, mientras la Carniola, que ahora está de moda, es la más dócil. La introducción de estas razas extranjeras ha sido de gran utilidad para los apicultores; si no por otra razón, para facilitarles la solución de varios puntos en disputa en la historia natural de la abeja de miel. Para concluir, las abejas no son solo pasatiempo é instrucción sino tambien uno de tantos medios de lucro para el hombre.,,

DUDAS DE LA CIENCIA

«Yo habia supuesto, dice el eminente profesor Cook en «Gleanings» tratando del acoplamiento del zángano con la maesa de la

abeja silvestre denominada *bumble-bee* (*Bombus Lapidarius*)—yo había supuesto que el macho moribundo se caía á tierra arrastrando á la reina, y que entonces esta se deshacía de él, conservando una parte del aparato reproductor del macho. Sería cosa de averiguar si el macho y la reina de nuestras abejas de miel caen igualmente á tierra. Porque á ser así es extraño que nadie lo haya notado. ¿Ha presenciado alguien este acontecimiento?

Hemos traducido el extracto que precede porque suponíamos que el hecho descrito era cosa averiguada por los profesores de la ciencia oficial. Lejos de nosotros el tomar parte en discusiones de esta índole, pero sí manifestaremos al señor Cook que el padre Ulivi en su obra *Mœurs des Abeilles, Fécondation de l'Abeille-mère, etc.*, dá detalles muy precisos é interesantes sobre este acontecimiento, repetidas veces presenciado por él en su colmena-observatorio. Ya se vé, el señor Ulivi si bien hombre científico es *disidente*, y rechaza la enseñanza oficial. Pero como el eminente profesor Cook parece ignorar los hechos señalados por el padre Ulivi, nos tomamos la libertad de señalarlos.

Por lo demás, el padre Ulivi niega rotundamente que muera el macho en la contienda, y asegura por haberlo presenciado, y por haber hecho el análisis microscópico del aparato del macho, que la supuesta cópula y consiguiente muerte es imposible de toda imposibilidad, limitándose aquella á un simple frotamiento por el estilo del roce de las aves de corral.

LA COSECHA EN CALIFORNIA

Escribe un apicultor californiano desde San Buenaventura que la cosecha de miel en el Sur de aquel estado apenas si llega á una cuarta parte de otros años. No obstante este descalabro, añade á renglón seguido una lista de lo cosechado por unos ochenta de los principales apicultores de aquel país, con sus nombres, punto de residencia y número de colmenas por ellos explotadas, y por cierto que aun así es asombroso el resultado. Solo un tal señor Barrows, primero en línea, ha cosechado media tonelada de miel con 75 colmenas. Los demás figuran como productores respectivos de una á diez y seis toneladas.

Por ejemplo, el segundo en línea del mismo pueblo (Nordhoff)

posee 150 colmenas y su producto de este año (primavera) son tres toneladas. El tercero, del mismo pueblo, ya es dueño de 280 colonias y sus rendimientos son de cinco toneladas. El cuarto con 70 colmenas ha cosechado solo una tonelada y cuarto. El quinto explota 160 colonias y está en lista por cuatro toneladas y media. El sexto con 240 colmenas solo ha logrado tres toneladas y media. Y así sucesivamente.

El pueblo de Ventura parece ser el más favorecido en pastos melíferos, porque casi todos los mayores contribuyentes, si se nos permite la frase, á aquel lugar pertenecen. Empieza el señor Rapp con 275 colmenas y diez toneladas y media del rico néctar. Siguen los señores Mercer é Hijos con diez y seis toneladas y 1.100 colmenas. Despues viene Mr. Quesnel con diez toneladas y 300 colonias. De una tonelada hasta seis y siete,—estos son *small fry*, en aquella tierra de promisión.

Con que ¿la cosecha ha sido floja, eh? ¿no llega á una cuarta parte? Pues señores, ¡qué será aquello en un año de abundancia! ¡Qué Jauja ni qué Pentecostes! Si será eso una segunda edición de las bodas de Camacho. Nosotros nos figurábamos haber hecho una pequeña fortuna, y hasta alcanzar títulos á la inmortalidad, con cosechar una toneladita en un año de escarcedad como el actual. Ahora vemos nuestro error. Los californianos han triunfado en toda la línea, y son acreedores á una medalla de oro, y que no sea de cobre como las de Barcelona. Oro puro de California. ¿Estamos?

EN CUBA

Ya saben nuestros lectores que el señor A. J. King de Nueva York fué el primer introductor de la apicultura moderna en la isla de Cuba, inaugurando en 1883, si la memoria no nos engaña, el imponente establecimiento apícola de los señores Casanova Hermanos. Dicho señor ha publicado varios artículos en la revista «Gleanings» del Ohio tocante á esta industria en la gran Antilla. Traducimos algunos párrafos.

Para transferir dicho señor mete toda la cria de las viejas colmenas á la entrada de una ó más colmenas poderosas, conservándola caliente por medio de sacos y obligando á las abejas á entrar

y salir por entre dichos panales. Nacida la cria, se quitan estos y se añaden nuevas láminas. El señor King prefiere usar *foundation* á querer aprovechar los viejos panales. «De esta manera, añade, yo y un ayudante hemos transferido en cuatro días y medio 85 colmenas antiguas.

»Como allí el problema de invernar es desconocido, solo se piensa en poblar bien las colonias preparatorio á la gran melada que empieza en Diciembre. Para el apicultor cubano los meses más críticos son los de Agosto, Setiembre y Octubre. Las flores entonces no parecen dar gran cosa, y las reinas italianas disminuyen mucho su posta, —las negras no tanto. Para resolver el problema nos valemos de reinas híbridas; y como las colmenas son grandes, colocamos un separador en el centro y una colonia con reina fértil á cada lado... Ahora les suministramos un poquito de jarabe muy diluido por la tarde hasta el Noviembre, cuando quitamos á una de las dos reinas y el separador, colocando á toda la cria en el piso bajo. A este tiempo ya va en aumento el néctar en los campos, y descontinuamos la estimulación. En Diciembre, pues, nuestras colonias se componen de 60.000 á 80.000 abejas, y esto significa una cosecha al menos de 350 á 500 libras de miel por colmena. Yo conozco á una fuerte colmena con reina Siriaca que tres años consecutivos ha dado un promedio de 600 libras.»

El señor Root aprueba el anterior procedimiento de desechar los panales ya usados y solo aprovechar á la cria naciente. El método es mucho más espedito que el de cortar y atar con cintas, y los nuevos panales hermosos é intactos, proporcionan más rendimientos y menos trabajo al apicultor inteligente. Sucede amenuendo que el viejo panal es casi inservible por haber ya servido demasiado, mientras la tiña ya tiene allí puestos sus gérmenes que tanto que hacer proporcionan á las incansables abejas. Creemos, pues, que lo más acertado es desechar á todos los panales viejos en general, y valerse casi en su totalidad de las hermosas láminas *foundation*.

ESCOCIA

La isla de Arran.—Es esta muy melífera, y está situada en las costas de Escocia. Da buenos rendimientos de miel de *clóver* (trébol) en primavera, y en Agosto empieza allí la cosecha del brezo

que también es abundante. Los apicultores escoceses acostumbran llevar allí sus colonias después de la primera cosecha, lo que se efectúa muy comodamente por medio de los vapores que surcan aquellas no tranquilas aguas.

“A últimos de Julio escribe un apicultor al “Bee Journal”, de Londres, obtuvo unas 56 libras de la miel superior del clóver. Después llevé mis colmenas al brezo y á principios de Setiembre obtuve casi igual cantidad en secciones de á una y dos libras... De esta manera doblé mi capital y coseché cerca de un quintal.

„Uno de mis vecinos, obtuvo 39 libras miel de clóver y 24 idem de brezo de una colonia. Otra le suministró 45 de la primera y 48 de la segunda cosecha... El total del producto de los supers (secciones) fué de 204 libras... Apesar del mal tiempo, el resultado ha sido bastante satisfactorio.”

ALEMANIA

El Reichstag acaba de votar y el rey Guillermo de firmar un decreto referente á la apicultura en el imperio alemán. Este consiste de 16 cláusulas ó artículos, todos más ó menos favorables á los progresos de la apicultura moderna; entre ellos hallamos los siguientes:

“Artículo 13.—Cualquiera que con premeditación y malicia destruya por medio del agua, fuego, vapor ó veneno, á las abejas, pagará la multa de 600 marks, ó será encarcelado durante un año.

Art. 14.—Se aplicará la multa de 600 marks al que venda abejas y sus productos, colmenas, etc. infestadas de *la loque* (peste).

Art. 15.—Se multará con 60 marks ó dos semanas de cárcel (a) al que venda ó regale útiles infestados, (b) ó que tenga descuidadas en su apiario colmenas ó útiles de esta clase, (c) ó que no destruya ó cierre las tales colmenas.

Art. 16.—Esta ley empieza á rejir desde 1.º de Octubre, 1889; quedan sin efecto todas las anteriores.

ITALIA

El brezo ha dado abundante cosecha este otoño. «Las abejas, dice nuestro colega «L' Apicoltore», que no desperdician la menor ocasión para atesorar el néctar que la madre natura viene sucesivamente brindándoles, y favorecidas de una estación continuamente propicia, deben sacar el mejor partido de esta florecencia.

Id á visitar las colmenas que se encuentran cerca del brezo, y las hallareis todas llenas de miel.

Nosotros hemos tenido el gusto de visitar el apiario del señor Bianchetti en Ornavasso, y nos quedamos sorprendidos de la enorme cantidad de miel que contenian todas sus colmenas. Nuestro Nestor de la apicultura italiana acaba de instalar otro apiario de 100 colmenas, que puede servir de modelo al que desee dedicarse á esta industria.»

LA MUJER EN EL APIARIO

Varias veces hemos hablado de los importantes servicios que puede prestar la mujer en el apiario moderno. En efecto, hoy que se trata de ensanchar su esfera de acción, ninguna ocupación tan apropósito é higiénica como la de apicultura. Así lo han comprendido las emprendedoras yankees, muchas de ellas adoptando la nueva industria como medio de subsistencia. Y cuidado que á las norte-americanas nadie las aventaja en espiritualidad ni en sus modales escrupulosamente correctos. En España ya tenemos noticia de que nuestra facinadora industria tiene sus admiradores entre el bello sexo, y varias son las señoras que poseen pequeños apiarios de doce ó más colmenas móviles. Nos alegraremos de que siga en aumento este síntoma de progreso regenerador, beneficiando con ello la agricultura española y la salud del sexo débil. A los ejemplos que varias veces hemos publicado en nuestra REVISTA, de mujeres que en apicultura se ocupan, añadiremos dos ó tres casos más, sacados de nuestras revistas extranjeras.

El señor Davis es un fabricante de colmenas y útiles en un pueblecito del Vermont. Hombre de mucho ingenio é inventor de nombradía, es al mismo tiempo poseedor de varios magníficos apiarios, uno de los cuales corre á cargo de una señorita allegada á la familia, y otro se halla regido por su hija, niña aun de once años. El apiario principal lo cuida él en persona, además de regentar los demás. Su colmena es la Langstroth de ocho cuadros, algo modificada por su genio inventivo, y suponemos que se dedicará en su mayor parte á la fabricación de secciones de miel en panal, allí muy en boga, y que se venden á precios más subidos que los de la miel líquida. El año pasado, aquella hija de once años solo tuvo la

ayuda de un vecino, cuando habia necesidad de levantar los *crates* llenos de miel y otros objetos pesados.

Para ir al sitio de sus operaciones nos cuenta un corresponsal que se iba á pié hasta la estación del ferro-carril (un kilómetro), á la siguiente se apeaba, andando tres kilómetros más, y volviendo por la tarde todo este camino á pié, escepción hecha de cuando su padre iba allí con su coche, en cuyo caso volvía con él. ¡A ver la niña de once años de por acá, poseedora de los conocimientos necesarios y la firme voluntad indispensable á la marcha de un establecimiento de esta clase! Como regla general no es solo la apicultora española la que brilla por su ausencia—el apicultor inteligente é instruido tambien escasea que es un contento.

Otra apicultora, la señorita Miss Lucy Crehose que forma parte de la familia del señor Davis, no solo cuida un apiario de 96 colonias, que algun cuidado representa esto, sino que es entusiasta en su ocupación; y el entusiasmo forma parte integrante de las fuerzas con que debe contar todo apicultor de convicción. Volveremos al asunto, y volveremos á la carga hasta que esté España debidamente representada por brillante falanje de apicultoras españolas que la honren con sus trabajos y obtengan en las exposiciones sus distinciones honoríficas como las obtienen las inglesas y las norte-americanas

APIARIOS Á DISTANCIA

(Traducido del "*British Bee Jourdal*," para nuestra REVISTA)

El doctor Miller ha estado publicando en "*Gleanings*," una serie de artículos sobre este asunto. Con los grandes apiarios de los Estados-Unidos, donde estos generalmente constan de 200 á 300 colmenas, no hay duda de que al elejir el terreno se debe tener muy en cuenta la flora y la distancia. Muchos apicultores son de opinión de que es imposible poblar de colmenas en demasía á un terreno dado—ó á lo sumo, que esto nunca ha sucedido en nuestros tiempos. En nuestro país (Inglaterra) no se ha ensayado nunca el plantamiento de granjas apícolas en tan gran escala como en los Estados-Unidos; nuestra flora escasea demasiado para que nadie trate de hacerlo. Sin embargo, yo soy de opinión de que tambien nosotros necesitamos establecer apiarios en parajes aislados para la producción de miel. Aquí la existencia de asociaciones apícolas es casi universal. En cada pueblo ó distrito se puede encontrar una porción de apicultores que si bien cada uno solo poseerá diez colmenas, sumará entre todos unas 130.

Si un apicultor en dicho distrito quisiera añadir cincuenta colonias más, por ejemplo, (se trata aquí de la Escocia, país frío y montañoso) lo mejor es que escoja nuevo terreno y desocupado. Yo hace años que poseo uno de estos apiarios lejos de casa, y por consiguiente puedo dar mi opinión tocante al asunto. Los perjuicios de un apiario á distancia son, primero, un poco más de gasto, y segundo, la pérdida de enjambres, etc. Las ventajas son de que cerca del poblado se pierden muchas abejas, en estanques, fábricas de conservas, etc.

Repetidas veces he aconsejado á las personas que viven en la ciudad, el planteamiento de apiarios en el interior como provechoso pasatiempo. Alquilando un pequeño terreno en el campo, cerca del ferrocarril ó del vapor, uno puede pasar sus ócios provechosamente con una pequeña porción de colmenas móviles. ¡Qué cambio tan agradable para el comerciante ó para el trabajador! En efecto, la apicultura debiera recibir más atención de parte de los que residen en las ciudades populosas. Al esperto que desee establecer apiarios á distancia, recomendamos el sistema alemán de colmenares ambulantes por el estilo del croquis publicado en el "British Bee Journal",.

(NOTA DE REDACCIÓN).—Consiste éste de un largo carri-coche parecido al de un ferrocarril, que contiene unas veinte colmenas modernas con su correspondiente toldo. En el interior del coche y entre las dos hileras de colmenas á cada lado, hay el puesto suficiente para su exámen y manejo. Su propietario Herr Gustave Siegle vive cerca de Stuttgart, y al acabarse la flora melífera de aquel distrito se marcha á otra parte más abundante. Llegado al centro de operaciones, desengancha los caballos, quita la lanza, dá libertad á sus abejas y las deja en paz mientras continúa el *honey-flow*. Entonces vuelve á marcharse más al Norte, y así sucesivamente. Para llevar un pequeño apiario en otoño á los distritos donde florece el brezo en abundancia, éste es de gran utilidad. La lámina es muy bonita; y en Menorca al concluirse nuestro sistema de carreteras, podrá el apiario ambulante dar buenos rendimientos.

EN 1892

(Traducido de *Gleanings* del 15 Setiembre para nuestra REVISTA).

De seguro que en 1892 vamos á tener en Nueva-York una gran Exposición universal, y por consiguiente urge que las abejas, la miel y los útiles de apicultura estén allí representados como nunca se han visto en este ni en ningún otro país. Una exposición en gran escala de nuestra industria favorita haría maravillas en el aumento de mercados melíficos, además de beneficiar con ello la apicultura en todos sentidos. Conviene, pues, tomar la iniciativa cuanto an-

tes, nombrando á álguien como representante nuestro en la comisión que entiende en el asunto, y demostrar al mundo que somos la nación más adelantada en la industria apícola.

Que nuestras Convenciones lo tengan presente y apoyen para dicho puesto al que consideren más amante de la industria, y que más facilidades posea para estarse en Nueva-York. Yo ya he escrito al Mayor (alcalde) abogando por el nombramiento de quien se cuide de los intereses de la apicultura y de los útiles apícolas; si bien una recomendación de parte de nuestras Convenciones sería más eficaz. Empezemos á tiempo y presenciaremos una Exposición apícola como nunca se vió antes de nuestros tiempos."

JOHN ASPINWALL.

RED.—El señor Aspinwall parece ser hombre de pelo en pecho, como vulgarmente se dice, y su linaje es de mucho peso en la gran metrópolis. No cabe duda pues que quien visite la Exposición de Nueva-York en 1892, centenario de Colón, verá cosas en apicultura que nunca se hubiese imaginado. Y la previsión de los yankees, ¿qué tal? Bien dice el refran de que hombre prevenido nunca es vencido.

ALGUNAS LÍNEAS SOBRE APICULTURA

La Revista *Gleanings* del Ohio, Estados-Unidos, contiene en su número correspondiente al 15 de Agosto proximo pasado, una fotografía del célebre apicultor señor Manum, sus empleados y su apiario denominado *Side Hill*, un tanto parecido al de Mir-Andreu del predio de Se Canova por estar los dos colocados en una ladera como lo indica su nombre inglés. De este apiario dice el señor Manum que el propietario del terreno le rogó que lo plantease allí por considerarlo beneficioso para sus sembrados.

Entre los apicultores fotografiados se encuentra el retrato de una señora viuda, la cual ha tenido á su cargo varios años uno de sus numerosos apiarios, empezando en 1885 con 96 colonias que produjeron aquel año *cinco toneladas de miel* en secciones de á libra! No sería flojo el trabajo de aquella señora para rendirle semejante cosecha. Al siguiente año fué pésima la estación como tambien la cosecha de miel, y con un número mayor de colmenas (117) solo se logró cosechar 250 libras del codiciado dulce.

De otro apiario de su pertenencia dice el señor Manum; «siento que no mire al este ó sureste como es el caso con casi todos los

mios; sin embargo, quizás no sea esto de gran importancia pues que hace cuatro años el señor M. sacó de él unas cinco toneladas de miel en panal y 500 libras de líquida, todo miel de primavera, al mismo tiempo aumentando el número de colmenas de 117 á 176.»

Con una docena de apiarios que le den tales rendimientos, puede el señor Manum hacer fortuna. Pero no son todos los años iguales, y los que viven de los productos de la tierra ya sabemos que están espuestos á descalabros como el que despues ha sufrido el señor Manum con dos ó tres malas cosechas. No por esto se desanima nuestro apicultor yankee, y este año promete recompensarse con una regular cosecha por sus desvelos de los dos años anteriores.

LO QUE DICE

Un alemán, el señor Kellen del Luxemburgo, en el *Fchweizer Bienenfreund*, referente á la apicultura en el gran Certámen de Paris.

«Cualquier que se proponga describir los productos é implementos apícolas de los Estados-Unidos debe empezar por formarse un manual en toda regla. Esto nosotros los europeos aún no lo poseemos. Los ingleses y norte-americanos han dejado atrás á los apicultores alemanes (y no digo nada de los demás,) de un modo notable. Puede que al principio aprendieran algo de nosotros; pero desde entonces han aprendido á no quedarse estacionarios y á obrar científicamente. Hoy por hoy tanto los alemanes como los franceses tienen que apelar para instruirse á los ingleses y americanos.

Tocante á conocimientos apícolas ya no pueden los europeos medirse con los americanos. Pasará largo tiempo antes de que nosotros en Europa poseamos una obra como el A B C de Root ó el tratado de Langstroth. El único que merece mencionarse, hasta hoy, á esta parte del Océano, es el de Gravenhorst; y para contrastarla hay allá obras y tratados sin número. Lo que es más extraño aún, esas obras ya han pasado por su segunda y tercera edición.»

Poco á poco se irán convenciendo los de por acá de que no es todo bombo y platillos el progreso de aquella nación, cuyas excen- tricidades han sido á veces el hazme reir de los europeos.

Traducimos el siguiente suelto de «Gleanings» del Ohio, Esta- dos-Unidos, para el 15 de Setiembre:

NUESTRAS MENORQUINAS

Hace un par de meses que el señor Andreu, de Mahón, España, director de la REVISTA APÍCOLA, nos envió una reina Menorquina. Las abejas han ido naciendo, y algunas ya tienen un mes, de modo que hoy ya podemos juzgar de su carácter. Son de temperamento nervioso, y algo más rencorosas que las Italianas. La reina es prolífica en alto grado. Las abejas Menorquinas son negras, y se parecen mucho á las nuestras. Tambien se podrian tomar por Carniolas, si bien nos parece que las Carniolas no son tan escita- bles. Volveremos al asunto más adelante.

QUIEN BIEN EMPIEZA

Todo apicultor comprenderá cuan oneroso debe ser el trabajo de la extracción en verano para el que es poseedor de varios es- tensos apiarios á la moderna. Es necesario, pues, que antes de establecer nuevos establecimientos apícolas se piense en la adop- ción de un método espedito para la dicha extracción y para la co- locación definitiva de la cosecha melífera. En California y la isla de Cuba la miel es conducida por medio de cañerías desde el es- melador al depósito general, cuidando de que dicho deposito esté colocado más arriba del camino, y que con solo abrir un grifo se llenen del néctar los barriles que deben servir para la esportación. Si no se han tomado estas precauciones y tiene que sacarse el lí- quido en pequeñas cantidades, no solo resultará la operación muy pesada por tratarse de arrobas y quintales, sino que se perderá un tiempo precioso; y ya por descuido ya por la índole de esta

clase de faenas, el resultado inevitable será un trabajo pegajoso, desagradable y sucio en demasía.

«En muchos apiarios, dice el señor Root, he visto fabricar el edificio para la extracción (*honey house*) sobre una ladera. El piso de arriba sirve para el esmelador, mientras quedan almacenados en el principal los barriles y utensilios y el depósito de miel.» De modo que el sistema más práctico es el de depósitos cerca la vía pública, para que al tener que despachar un pedido se verifique la operación con suma espedición y comodidad con solo acercar el carro con los barriles ó las latas preparadas de antemano.

Si se desea emplear botes de cristal la operación es algo más complicada; pero siempre conviene llenarlos pocos días después de verificada la extracción y cuando la miel aun está en estado líquido y transparente. También débese sujetar por medio de tornillos al esmelador, para que todas las operaciones puedan verificarse sin cansancio y hasta sin ruido.

MISCELÁNEA

Es sensible.—Uno de nuestros queridos cólegas acaba de sufrir grave contratiempo—nada menos que la prohibición de su lectura so pena de una—indigestión. Esto es grave; ni el artículo tercero de «La Mascota.»

Pero lo más sensible de todo, en épocas de ciclones, como la actual, es verse uno privado de leer ó publicar las Observaciones Meteorológicas. Esto es horrible. «Todo Madrid yo recorrí», pero tanta lana yo nunca ví.

¿Y cómo van á arreglárselas nuestras pobres abejas para su cosecha de miel, si en sus trabajos cuotidianos se les prohíbe terminantemente valerse de las valiosas Observaciones Meteorológicas?



La Mangaña.—Los franceses se valen del siguiente método para saber si la miel es pura ó si está adulterada:

Se coloca en pequeño frasquito una onza de miel y se llena el frasco de agua pluvial, meneándolo todo hasta que la miel esté disuelta; entonces se le añade la cabida de un dedal de espíritu de

vino puro. Si la miel es pura no se notará ningun cambio en la mezcla; pero si contiene glucosa se volverá turbia y blanquiza. Ya la operación no puede ser mas fácil.



El ejemplo.—Un apicultor americano es de opinión de que las abejas de raza afable y amable trato, pueden ser fácilmente viciadas si se las mezcla con otras de instintos vengativos. El señor Root cree que basta el ejemplo de las demás abejas, si esas son fieras, para que las jóvenes tambien lo sean. La idea es á primera vista estraña y refractaria, pero con solo profundizar un poco la cosa veremos claramente que lo que pasa entre los niños y la gente menuda muy bien puede suceder con la inteligente abeja de miel. Con qué, padres, dad á vuestros hijos ejemplos dignos de imitación.



Lo que vá—Desde el primero de Julio de 1887 viene publicándose en la Nueva Zelandia una revista apícola dedicada al desarrollo y apoyo de los intereses apícolas de Australasia. Es su nombre el «Australasian Bee Journal» y la cosecha anual allí es de 300 á 400 toneladas de miel.



De ayer—La Australasia es *de ayer*, como decian los sacerdotes egipcios á Pitágoras, y sus progresos en la nueva industria son debidos á uno ó dos emprendedores ingleses que arriesgaron sus capitales empleando un práctico, el señor Hopkins, autor de una obra moderna sobre apicultura.



A hoy.—Pero la Península Ibérica ya no es de ayer, pues que hace un par de mil años que el insigne Columela escribia sobre apicultura. ¿Cuántas publicaciones apícolas, pues, publícanse hoy en España? ¿Dónde están los discípulos de Columela? Nuestra humilde REVISTA es la única que vé y dá la luz en la tierra del insigne escritor y apicultor español. ¿Cuánto vá, pues, de ayer á hoy? Hasta ayer poquísimos, hasta hoy algo se ha andado ya.



Fuera mezclas.—Los panales que han servido en poco ó en mucho, para nido de cria, nunca darán al apicultor una miel tan cla-

ra y transparente como los que están libres de todo contacto, aunque ya usados. Ténganlo presente nuestros lectores, y conserven aparte la miel blanca de la contaminada. Mejor aun, no extraer la miel de ningun panal que contenga ó haya contenido cria.



Venerabilis.—Segun los periódicos, más de 800 prelados desean declarar *Venerable* al ilustre Colón. No es desacertada la idea, y la sombra del esclarecido genovés sin duda se regocijará al saborear tan original ocurrencia.

Nosotros los apicultores nos proponemos honrar la memoria del primer apicultor español Columela, aun más venerable que Cristóbal puesto que vivió 1.500 años antes, y si este título de venerable no fuese lo suficiente podríase añadirle el de Gran Arquitectónico, etcétera.

BIBLIOGRAFÍA

LO QUE VA DE AYER Á HOY.—*Estudio sobre la importancia que alcanzó la marina mercante de Mahon al principio del presente siglo y causas de su decadencia, por D. Pedro Riudavets y Tudury, capitan de navio honorario y socio correspondiente de la Real Academia de la historia.*

Nuestro ilustrado amigo el autor de dicha obrita ha tenido á bien favorecernos con un ejemplar de su interesante *estudio* que hemos leído con sumo gusto, admirando la claridad con que el autor espresa el movimiento que reinaba en nuestro puerto á principios del siglo actual y las causas que motivaron la decadencia de nuestra marina mercante. Las generaciones venideras deberán al señor Riudavets el poder apreciar lo que fué nuestra marina sin necesidad de rebuscar en bibliotecas y publicaciones de aquella época lo que él nos presenta condensado en útil y agradable libro; cuya clara y esmerada impresión honra al establecimiento tipográfico de D. Bernardo Fábregues, de Mahón, en donde se ha impreso.

Reciba el señor Riudavets nuestros plácemes por el acierto que ha tenido al dar á luz una obra tan interesante y que revela la envidiable y clara memoria de que está dotado el autor.

Imp. de Fábregues y Orfila.—Infanta, 17, Mahón.